



EXPOSICIÓN 800 AÑOS DE UNIVERSIDAD

El mallorquín, autor del logo de la USAL en su efeméride, trae 80 obras, la mitad inéditas • La muestra se convierte en el pistoletazo de salida del programa oficial

BARCELÓ SIEMBRA SALAMANCA DE SU ARTE

CELIA SÁNCHEZ | SALAMANCA
 celia.sanchez@eldiasalamanca.es

Dice Miquel Barceló (Felanitx, Mallorca, enero de 1957) que su elefante, *Gran Elefantdret*, instalado en la Plaza Mayor, es blanco porque el color le aporta «ligereza, y un elefante la necesita para montarse sobre la trompa» y que ha quedado ahí, en mitad del plateresco charro, «como una nube». Justo lo contrario de lo que persigue la Universidad en su 800 cumpleaños y radicalmente opuesto a lo que se espera de su exposición.

El *arca de Noé*, de Miquel Barceló, abierta al público hasta el 1 de octubre, quiere ser consistente y sólida como un elefante en su posición normal, y permanente en el tiempo y en el recuerdo no precisamente como van y vienen las nubes. Eso mismo busca la celebración del octavo centenario de la USAL: anclarse en el contexto académico de manera definitiva. Razón por la que la muestra de Barceló, inaugurada el jueves, es también el pistoletazo de salida político y oficial de la efeméride.

La exposición del mallorquín supone para Salamanca y para la Universidad mucho más que una importante colección artística, que lo es. Se convierte, ante todo, en una declaración de intenciones

sucede en pocas ciudades del mundo», subrayó Mañueco.

Por lo demás, y ya en lo meramente artístico, Miquel Barceló, ha traído a Salamanca alrededor de 80 obras, la mitad de ellas inéditas. Piezas, en su mayoría, realizadas a partir del año 2009 y distribuidas en varios espacios: Fonseca (Capilla y Hospedería), Patio de Escuelas, el patio de Anaya y la Plaza Mayor. Pintura, escultura, escultura pública e, incluso, dos vídeos. Es un modo de regresar a él, a su modo de crear, a su sello.

Las ocho toneladas que pesa el *Elefante* de la Plaza, el mural de 6 metros que da título a la exposición, sus cerámicas aplastadas, el abrazo al arte rupestre en la apasionante última serie pictórica... todo tiene raza y genio. «He hecho una carrera fulgurante hacia atrás. La historia del Arte es una paradoja y mi historia, también». Barceló sabe bien que quien aprende a *desaprender* es quien ha aprendido.

La foto del apoyo institucional



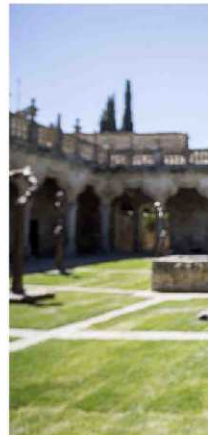
y una atractiva tarjeta de presentación extendida al mundo.

MANO A MANO. Lo reiteraron tanto el rector, Daniel Hernández Ruipérez, como el alcalde, Alfonso Fernández Mañueco: el «binomio» ciudad/institución académica se consolida con este 2018. La muestra de Barceló es el «arranque de una colaboración cotidiana» entre dos *entes* sociales y económicos «estrechamente vinculados, como

La vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, rubricó el jueves, acudiendo a la inauguración de la muestra de Barceló, el apoyo del Ejecutivo de Rajoy a la efeméride salmantina. Junto a ella, aparecen en la foto, entre otros, el presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera y el presidente de Iberdrola, José Ignacio Sánchez Galán.



El *Auricular Gigante*, «que escucha y no dice nada», como asegura su creador. Patio de Anaya.



Las 14 *Cerillas* instaladas en el P



Miquel Barceló junto a la pintura *El Arca de Noé*, que da título a la exposición. Capilla del Fonseca. / FOTOS: SOLETE CASADO



patio de Escuelas. Piezas de bronce y un entorno que las potencia.



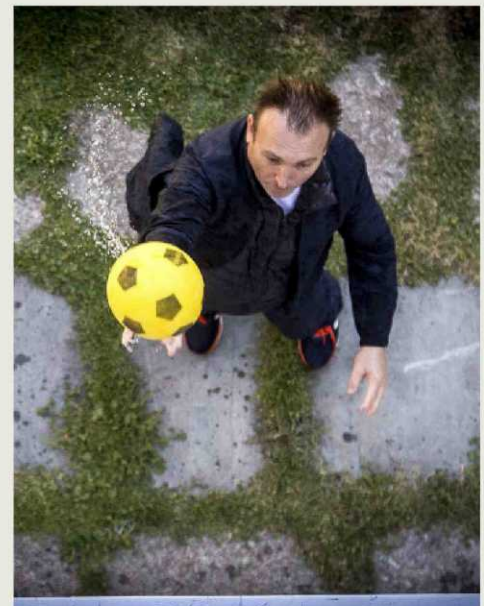
Una de las excelentes pinturas inspiradas en el arte rupestre. Hospedería Fonseca.



El Elefante que desobedece la gravedad.



La 'performance' que hace desaparecer un cuadro



Con música en directo de Pascal Comelade e Iván Telefunken, Miquel Barceló empezó a eso de las cinco de la tarde del jueves a pintar un gran mural en el patio del Colegio Fonseca. «Una hora muy taurina», dijo el artista. Tanto como la pieza que realizó a golpe de tinta impactada con balones y varios tipos de rodillos de los de brocha gorda. Aún así, el trazo logró una delicadeza increíble.

Consistía la acción no tanto en ver como en dejar de hacerlo. Porque por las características de la pintura y las condiciones climáticas, el cuadro -un escena casi mitológica y tribal de toros y hombres- fue desvaneciéndose a la vista. «Es un gran ejercicio ver desaparecer, algo muy higiénico. Tenemos obsesión en ver como las cosas aparecen», contaba previamente Barceló. Antes de Salamanca, la performance pasó por Kyoto. Y con ese talante zen, Miquel vio volatilizarse aquí su creación.